



A cincuenta años de la revolución

Fidel la historia lo absolverá?

MARCOS WINOCUR

Fidel Castro, el hombre y el mito. Hablaremos del primero, haciendo antes una mención a los siglos que nos ha tocado vivir, siglos de multitudes ávidas de líder, llámese como se llame, Gandhi, Churchill, Lenin o Fidel Castro, o bien Hitler, Mussolini o Franco.

Veamos.

El siglo XVIII, que es el siglo de la Revolución francesa, tuvo en Dantón al gran orador cuando hacía falta contagiar a las masas de fervor revolucionario; y tuvo a Bonaparte cuando llegó la hora de la espada para defender a una Francia republicana acosada por una Europa feudal, clerical y monárquica. Esto, en el siglo XVIII que los historiadores llaman *largo*, abarcando los años bonapartistas. Y el siglo XIX parece dar un respiro, aprovechando las *élites* para dotarse teóricamente, con Hegel en la dialéctica, Marx en la crítica a la sociedad capitalista, Darwin en la evolución de las especies. El siglo XX largo, que incluye la Comuna de París, y que acabamos de dejar atrás, ha tenido líderes a la medida de conflictos armados y de grandes movimientos sociales. Gandhi y la resistencia pacífica, Lenin y la Revolución rusa, Churchill y la II Guerra Mundial, Fidel y el Tercer Mundo. Habrá quien pregunte por el Che, cuya figura pervive allí donde dos se juntan para elevar una protesta. Pues bien, ocurre que si digo Fidel, digo Che, y si digo Che, digo Fidel. Pues sus caminos se confunden cuando el combate en la Sierra Maestra y sólo se separan cuando uno pone en marcha la utopía de la revolución continental y el otro se queda en casa requerido por su pueblo. Fidel, la Revolución cubana lo exaltó, la Revolución cubana lo hizo su prisionero. Y le perdona los defectos, que, si se quiere,

pueden tomarse como rasgos de carácter. Un líder continúa siendo un ser humano y un ser humano no es perfecto, actuando siempre bajo el peso de sus errores y de las injusticias cometidas en el uso del poder.

De Fidel se trata y de una revolución que cumple medio siglo. En enero de 1959 el líder cubano entraba triunfante en La Habana. Después de recorrer la isla a todo lo largo, celebrando la victoria militar sobre las tropas del dictador Fulgencio Batista, la revolución abría un nuevo ciclo: transformación de la sociedad. Construir el socialismo en el subdesarrollo fue el desafío. Hoy, tras medio siglo de revolución y de Fidel Castro gobernando, los resultados están a la vista. Confío que no por puntualizar críticamente se me excluya de la izquierda.

Tengo por el líder cubano los mismos sentimientos de hace medio siglo. Pero no estoy ciego. La experiencia de la Sierra Maestra, en la ansiedad de verla nacer en otros países, dio lugar a una primera lectura superficial, no reflexiva, se diría un guerrillerismo. Fidel, tan tempranamente como en 1960, proclama a la Cordillera de los Andes como la Sierra Maestra de América Latina. Debray y otros se encargarán de completarla con la teoría del foco. Hay que puntualizar una circunstancia propia de los años sesenta, de cómo en aquel entonces todo el mundo parecía acelerado, y caía en los mismos errores. No me refiero a los jóvenes cultores del rock, sino a los dirigentes de primera línea como Jrushev y Mao. Corría 1960 y al primero se le ocurre profetizar que en veinte años, para 1980, la URSS pasaría al comunismo, mientras que Mao calificaba al imperialismo de tigre de papel.

Quienes han dedicado cada segundo de sus vidas a hacer la revolución, convencidos que no hay causa más grande, han debido relativizar su pensamiento. El hombre que, al frente de un equipo de científicos y tecnólogos, logre blindar el espacio

aéreo de EU –tales los trabajos emprendidos con el llamado proyecto Guerra de las Galaxias– o bien de cualquier otro país de modo que su espacio aéreo resulte inviolable, y cualquier misil disparado en su contra rebote sin consecuencias, ese hombre, ese equipo de científicos y tecnólogos, han conseguido más que la revolución.

La energía nuclear y la bomba atómica son los grandes ausentes o, si se quiere, presentes a cuentagotas, en el discurso de Fidel, en el conjunto de su oratoria y de sus escritos. Desde que la bomba atómica fue fabricada, cualquier pueblo, Cuba sería el ejemplo, puede hacer la revolución y un par de bombas acabar con ella y con el país mismo, recuérdese Japón, que en unos minutos perdió la guerra. Eso fue en 1945 y se llama Hiroshima y se llama Nagasaki. Desde entonces la humanidad quiere olvidar que ha acumulado una capacidad destructiva inédita, donde una imprudencia nos puede arrojar al abismo. Quiere olvidar la humanidad pero los políticos se encargan de recordarlo. El más dramático episodio se vivió cuando la Crisis del Caribe, en 1962. Pero antes de referirme a ella, déjenme decir que la bomba atómica no surge de la nada

o como continuidad de las armas entonces existentes, sino que es algo nuevo, inesperado, salvo para unas pocas cabezas pioneras que en laboratorios muy precarios llevaban adelante algunos programas de experimentación. Ellos, encabezados por Albert Einstein, lograron convencer al presidente Roosevelt de fabricar la bomba.

La Ciencia, dentro de ella la Física, dentro de ésta la Física de Partículas, *revolucionaron* la percepción del mundo. Una entidad minúscula del mundo físico, el átomo (su núcleo) iba a proporcionar la energía más grande entre todas las energías conocidas.

Si hubieras sabido de todo ese universo, Fidel Castro ¿habrías cambiado tu título y labor de revolucionario por los de un científico? ¡Qué disparate! Además, están tergiversando mi pensamiento, gritó Fidel en mi imaginación. Y sin embargo, una generación después, su hijo, el primogénito que lleva su nombre y apellido, el Fidel Castro II, el Fidelito, no se dedicó a la política en Cuba, sino a la Ciencia universal, no se trataba ya de “Patria o muerte. Venceremos”, sino de “Espacio y tiempo en la Filosofía y la Física”, título del libro que es autor, editado en 1988 en Cuba.



Martha Velázquez

Naturalmente, esto último es simbólico, aunque no tanto pues al propio tiempo pone en evidencia un nuevo criterio e impulso para los estudios científicos en Cuba, poco a poco en detrimento del guerrillerismo. Y en efecto, la hora que hoy se vive es científica y no política o, si se quiere, primero científico-tecnológica y luego política. Primero fabricar la bomba y luego los políticos deciden cuándo y dónde lanzarla. La bomba lograda el 16 de junio de 1945 en Palo Gordo, territorio de EU, todavía en curso la II Guerra Mundial en Asia, fue luego lanzada sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Ya en la posguerra, el secreto que rodeaba a la bomba no fue lo suficientemente estricto, y desde EU y Gran Bretaña, inteligentes tareas de espionaje pusieron la bomba en manos de los soviéticos. Este hecho determinó la bipolaridad y la guerra fría en el siglo xx hasta la caída de la URSS en 1991. Remplazada la URSS comunista por la Rusia capitalista, hubo una *detente* que hoy parece ceder ante el resurgir de la guerra fría. El punto es la confrontación entre EU y Rusia con el telón de fondo de los otros Estados atómicos del mundo y, que se sepa, son los siguientes: Gran Bretaña, Francia, China, Israel, India y Pakistán. Estas naciones, contando con menor tonelaje destructivo, guardan en principio la capacidad de respuesta a una agresión nuclear o de otras armas de destrucción masiva, como son las biológicas.

En este clima de enfrentamiento, a poco más de siete años del fin de la II Guerra Mundial, tuvo lugar la Crisis del Caribe, desencadenada por la URSS al instalar una base atómica en Cuba, es decir, de cohetes con cabezas nucleares capaces de sobrevolar EU en minutos. Naturalmente, la instalación de esta base en territorio cubano, estaba rodeada del más riguroso secreto, que Fidel no respetó. Por esos días, proveniente de EU, pasó por Cuba el entonces premier de Argelia, Ahmed Ben Bella, quien se reunió con el premier cubano. Y años después, con motivo de la caída y prisión de Ben Bella en Argelia, Fidel recuerda cómo en 1962 dudó en revelar el secreto de la instalación de los cohetes nucleares, optando finalmente por dársele a entender en el curso de una conversación. Y Ben Bella comprendió, estoy seguro que comprendió, asegura Fidel en un discurso pronunciado poco después de la caída de Ben Bella y que reproduce el *Granma*.

En una palabra, Fidel pasa el *top* chisme a quien considere digno de saberlo. Es una fuga indebida de información, incluso si se pensara en Argelia como base aérea situada entre la URSS y el Caribe. Tampoco sabemos si hubo otras fugas de información, y esto da pie a preguntarse si la base soviética en territorio cubano fue descubierta a través de las fotografías de aviones espías, como aseguró EU, o porque la versión, de boca a oídos, acabó llegando a conocimiento de la Casa Blanca.

Lo demás es historia conocida. Los cohetes soviéticos fueron retirados a cambio del compromiso de EU de no invadir Cuba. Eso fue lo que nos dijo la versión oficial. En realidad el precio fue más alto, completado de pagar tiempo después, cuando EU desmantela una base nuclear establecida en Turquía, a una distancia de los centros vitales de la entonces URSS, equiparable a la que existe entre Cuba y los centros vitales de EU. ¿La razón? La base, explican, se ha vuelto obsoleta... cuando aquí poco importa el armamento, que puede rápidamente ser renovado, sino las distancias. ¿Por qué esta información se mantuvo en silencio hasta tiempo después? Porque en esos momentos de tensión máxima habría dado la impresión de que EU se rendía ante la URSS; de que Kennedy, con ese revólver en las costillas, cedía ante Jruschov. Por su parte, Fidel, según de inmediato trascendió, se puso furioso pues el retiro de los cohetes no le fue consultado, ni siquiera comunicado, los soviéticos estaban presurosos por cerrar el expediente. En posteriores intervenciones, Fidel continuó haciendo público su desacuerdo y críticas.

Así estamos, se discute el rol jugado por Fidel Castro, visto a través de las cartas que intercambiara en aquellos días con Nikita Jrushev. En la primera de ellas, del 26.10.62, Fidel escribe:

“Querido compañero Jruschov: Del análisis de la situación y de los informes que obran en nuestro poder considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 o 72 horas. Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión. Entiendo que la realización de esta variante exigiría gran cantidad de fuerzas y es además la forma más repulsiva de agresión, lo que puede inhibirlos.”

Son las primeras líneas de la primera carta. Los textos completos de la correspondencia han sido publicados por los cubanos, de modo que el lector puede consultarlos. Nosotros nos limitaremos a unos comentarios. Y bien, en estas primeras líneas nos llaman la atención los términos empleados: “lo menos probable, aunque posible” “casi inminente” “dentro de las próximas 24 o 72 horas”... ¿y dentro de las próximas 48 horas? Al parecer, no estaba contemplado, y sin embargo rumbo a las 72 yendo desde las 24, se pasa necesariamente por las 48. ¡Y las 48 no estaban! ¿Quién defendería la isla llegadas las 48 horas?

Desde luego, se trata de expresiones cuyo significado acaba por comprenderse, pero cuya redacción es más que discutible. No es el momento sin embargo de pedir respeto al idioma sino comprensión del idioma, el líder cubano está bajo gran presión, lo importante es hacerse comprender. En fin, Fidel tiene una propuesta que hacer y antes que nada, aclara “que se trata de una opinión personal.” Tal vez ni tiempo ha habido para consultas suficientes, aclaración necesaria para que nadie se considere involucrado, sólo Fidel se siente responsable de una iniciativa que puede llevar a la guerra nuclear. Y la comunica a Jruschov.

Fidel escribe: “[si] los imperialistas invaden a Cuba con el fin de ocuparla, el peligro que tal política agresiva entraña para la humanidad es tan grande que después de ese hecho la Unión Soviética no debe permitir jamás las circunstancias en las cuales los imperialistas pudieran descargar contra ella el primer golpe nuclear.”

Y continúa Fidel: “Le digo esto, porque creo que la agresividad de los imperialistas se hace sumamente peligrosa y si ellos llegan a realizar un hecho tan brutal y violador de la Ley y la moral universal, como invadir a Cuba, ése sería el momento de eliminar para siempre semejante peligro, en acto de la más legítima defensa, por dura y terrible que fuese la solución, porque no habría otra.”

De modo que no importa que se desate la guerra nuclear pues, si se produce la invasión a Cuba, se descubre que los imperialistas son tan malos que no hay otra salida que eliminarlos tomando la supuesta ventaja de golpear primero. Créase o no, esta iniciativa, viniendo de quien tiene en su territorio instalados los cohetes nucleares a un paso de ser operati-

vos, trastoca los roles. Uno porque es el enemigo, otro porque puede hacerle el juego al enemigo cayendo en la provocación. Y esto no es disparatado, un avión espía de EU fue derribado en esos días cuando sobrevolaba la isla. Comunicado el hecho al presidente Kennedy, éste ordenó no fuera informado a la prensa. Como se ve, en la ocasión el enemigo resulta ser el más prudente, la guerra nuclear no la quieren los dos gigantes, EU y URSS, que verían asolados sus países.

Aquí vemos a Fidel Castro en algunos de sus momentos cuando la Crisis del Caribe en octubre de 1962. Al frente de la lucha social el líder cubano se ha ganado ese puesto actuando según las circunstancias lo requirieran. Ha sido Dantón y Bonaparte, con la palabra y con la espada. Ha sido Lenin en el intento socialista, tentados estamos de comparar la toma del Palacio de Invierno de los zares con la toma del Cuartel Columbia de Fulgencio Batista en La Habana, ambos sin disparar un tiro. Y Fidel ha sido Gandhi al adecuar la táctica en los periodos de desarrollo pacífico y ha sido Churchill en la tenacidad. Pero Fidel no estuvo a la altura de sí mismo cuando la Crisis del Caribe. Y ése fue el episodio más trascendente que le tocó vivir, no solamente el destino de Cuba se puso en juego, sino el de la humanidad entera. Fidel ¿la Historia lo absolverá? Si el juicio se hace hoy, la pregunta queda flotando en el aire. Pero no hay de qué preocuparse. En el peor de los casos, el líder cubano será seguramente beneficiado por la primera Ley de Amnistía que se dicte. O bien, si ésta demora en ser sancionada, recibirá el perdón en mérito a los altos servicios prestados a lo largo de su carrera. Ahora bien, puede ocurrir que la audiencia, muy presionada por ávidas multitudes que en la calle reclaman a su líder, pase a cuarto intermedio remitiendo la respuesta al futuro, y nadie tiene la bola de cristal. Claro que sabemos del pasado en términos de 1962. Había que salvar la paz y en el mismo paquete venía el socialismo. Pero hay un segundo ciclo que arranca veintinueve años después de la Crisis del Caribe, en 1991. Ocurre la caída de la URSS y el fin del campo de naciones socialistas. Siguen como naciones pero como socialistas simplemente han dejado de existir. Y la paz permanece, hoy como ayer, siendo el gran objetivo de la humanidad. En cuanto al juicio que la Historia reserve a Fidel, el tiempo, si tiene tiempo, lo dirá. 🐱

Inseminar el odio

JORGE BRAVO

El 14 mayo de 2008, con motivo del sesenta aniversario de la creación del Estado de Israel en 1948, el país hebreo conmemoraba a los 22 mil 437 muertos civiles y militares en guerras y atentados desde 1860, cuando los judíos comenzaron a emigrar al territorio que hoy es Israel (la “tierra prometida”, Canaán), en lo que se ha dado en llamar el Día de la Memoria. En su discurso, el ex primer ministro israelí Simón Peres advertía lo que pudo haber dicho cualquier otro líder mundial, pero que cobraba relevancia viniendo de un judío: “La esperanza por una paz real con todos nuestros vecinos fue y será el aspecto más importante de nuestras vidas en esta tierra empapada de sangre.” Ese mismo día se divulgaba en un sitio islámico de Internet una grabación de Osama Bin Laden donde decía, entre otras cosas, que los medios de comunicación occidentales “han mostrado a los invasores israelitas como víctimas, mientras que muestran prejuicios sobre los palestinos, como verdugos”.

Sin pretender comparar con vidas humanas, en esa ocasión me preguntaba, ante una cifra tan precisa contabilizada desde mediados del siglo 19, quién contaba y cuántos serían los muertos del lado palestino. Ningún medio lo reportó, ni siquiera por simple curiosidad. La respuesta llegó ocho meses después, cuando el gobierno de Tel Aviv desató la operación “Plomo Sólido” en la Franja de Gaza, que no es un país sino un territorio de refugiados y desplazados palestinos. Después de dos semanas de bombardeos aéreos e incursiones terres-

tres, ya se contaban mil muertos palestinos contra una decena de israelíes. Es decir, una proporción de un judío por cada cien palestinos ultimados. Sólo el 27 de diciembre, cuando iniciaron los bombardeos, murieron 270 personas del bando árabe.

¿De qué manera Israel, sus dirigentes y los judíos del mundo pueden convencer a la comunidad internacional de que libros propagandísticos como *Los protocolos de los sabios de Sión* o *Mi lucha* están equivocados, cuando desata una carnicería de civiles, incluidos mujeres y niños, en lo que no pocos han llamado –de diversas nacionalidades– el Holocausto Palestino?

Durante la Segunda Guerra Mundial los judíos fueron los débiles, ahora los vulnerables son los palestinos. Israel ha sido intolerante y –secundado principalmente por Estados Unidos que solapa y le vende armas a Israel– ha descalificado a los palestinos como extremistas y terroristas. Estos anatemas, a todas luces falsos, injustos e incendiarios, se han propalado hacia todo el mundo musulmán, incluidos árabes y persas. Cuando el escritor portugués José Saramago pronunció esa palabra –“holocausto”–, de inmediato fue descalificado por un sector de hebreos de todo el mundo. Es decir, los judíos conmemoran cada año su holocausto, recuerdan el atentado a la embajada de Israel en Argentina; pero no aceptan que la suya es una masacre sobre un pueblo –dejado a su suerte por las potencias occidentales y los gobiernos árabes peles de ellas porque los musulmanes no han sabido unirse– que también tiene derecho a fundar su propio Estado.

Por cierto, ya que Tel Aviv y Washington hablan de terrorismo, hay que recordar que en la década de los años cuaren-

ta grupos radicales judíos como Stern y el Irgun Zvai Leumi emplearon el *terrorismo* contra las comunidades árabes en su lucha por la independencia de Israel. Es decir, el Estado hebreo se fundó, entre otras circunstancias, gracias a la presión y contundencia de acciones terroristas no sólo en la época contemporánea, sino desde los tiempos más remotos para liberarse del yugo romano. ¿Por qué entonces estigmatizar como terroristas acciones que desde otra óptica y acontecimientos podrían ser patrióticas, en legítima defensa; o bien entrar dentro de otras categorías como milicias, guardias o guerrillas urbanas?

El debate sobre antisemitismo que desató Alfredo Jalife Rahme en *La Jornada* antecedió por unos cuantos días a la más reciente ofensiva del ejército israelí a la Franja de Gaza. La lejanía de México y su escasa relevancia en el orbe mundial tienen la ventaja de que las noticias internacionales nos llegan con un sesgo menos propagandístico. Por ello las informaciones dadas a conocer en nuestro país tienden a favorecer al bando palestino y a recalcar la asimetría militar entre ambos contendientes; en cambio, en otros países se sataniza al grupo islámico Hamas que gobierna esa región y que accedió al poder democráticamente, forzado por las potencias occidentales que nunca imaginaron ese vertiginoso ascenso y que ahora quieren derrocar a Hamas a cualquier precio.

Pero un mito prevalece: la desinformación de que fue Hamas quien rompió la tregua e inició las hostilidades. Según el profesor israelí Michel Warschawski, entrevistado por Anne Marie Mergier para *Proceso* (1680), se trata de otra manipulación: “Durante 18 meses se encerró herméticamente a millón y medio de palestinos en la Franja de Gaza. Los primeros cohetes contra Israel no los disparó Hamas, sino el Jihad Islámico y otros grupúsculos. Hamas se lanzó muy tarde en el uso de estos cohetes. En junio de 2008 se llegó a una tregua entre Israel y Hamas, bajo los auspicios de Egipto. Hamas se comprometió a no disparar contra civiles israelíes, e Israel a ‘abrir las puertas’ de Gaza hacia Cisjordania, Egipto e inclusive hacia el propio Israel. Nunca se abrieron esas puertas. Por el contrario, se agudizó el cerco de Gaza, asfixiando literalmente a sus habitantes y llevándolos al borde de la crisis humanitaria. Se realizaron varias incursiones militares israelíes. Replicó Hamas, y allí estamos ahora.”

Esas posturas ecuanímes no siempre alcanzan espacio en los medios de comunicación. También dentro de Palestina y el mundo musulmán existen partidarios de reconocer el derecho de Israel a existir. El sector duro e intolerante de judíos –dentro y fuera de Israel– equiparan cualquier crítica a los afanes belicistas de Israel con un antisemitismo, nada más alejado de la realidad. Dentro del Estado de Israel también existen voces moderadas –como la del profesor Warschawski y muchos más– que si bien no comparten el fundamentalismo islámico de algunos grupos extremistas, distan mucho de solapar la vocación sionista de los gobernantes judíos y se proclaman a favor de la creación del Estado Palestino como el inició para resolver este conflicto histórico; ésta no es la solución a un problema añejo y asaz complejo, pero sería el principio de un trato igualitario entre dos naciones soberanas.

Y es que las familias palestinas están amputadas de sus miembros, algunas en más de uno de sus integrantes; esas muertes generan más odio, represalias y enfrentamientos por generaciones enteras. Se recrudecen las posturas radicales o extremistas y ganan los políticos –de ambos bandos– de línea dura. ¿Hasta cuando se perdonarán árabes e israelíes?

Mientras Israel posee un Ejército moderno con infantería, artillería, fuerza aérea y armada, los grupos palestinos tienen milicianos que combaten cuando mucho con cohetes de corto alcance y las más de las veces con piedras lanzadas con hondas. El de Israel es el ejército más poderoso de la región, así como el país con el nivel de desarrollado más elevado del Medio Oriente. En términos de Producto Interno Bruto, según el Fondo Monetario Internacional, la economía israelí se ubica en el sitio 45 a nivel mundial. Un informe del Foro Económico Mundial lo sitúa en el lugar 23 en competitividad; Palestina no figura en ese documento, pero su economía se halla colapsada, o mejor dicho, capturada por Israel desde el bloqueo de 1967.

El economista palestino Samir Abdallah explica: “Al impedir el desarrollo de nuestra economía, los israelíes han favorecido a la vez la emigración de los palestinos y han generado un exceso de mano de obra de la que tiene necesidad. Nuestra economía no crea más que mil puestos de trabajo anuales, mientras que la mano de obra crece en 16 mil personas cada año: sin trabajo, los palestinos han de elegir entre partir al

extranjero o un empleo en Israel.” ¿Por qué nos extraña tanto que Hamas dependa del financiamiento de países como Irán y algunas monarquías árabes petrolíferas (enemigos declarados de Israel), cuando se ha visto impedido de impulsar la economía palestina y propiciar el desarrollo de la población? Aún así, Hamas tiene el reconocimiento de la población porque ha creado una mínima infraestructura de asistencia social bien gestionada que le permite sortear las necesidades de la población, lo que ha propiciado el desplazamiento de la Autoridad Nacional Palestina que comanda Mahmud Abbas, partidario de Estados Unidos, de crear un gobierno de coalición con Hamas, de reconocer a Israel y quien ha sido omiso ante el ataque judío.

El mismo economista revela que el 30 por ciento de los sueldos de las familias palestinas dependen del trabajo en Israel, que se incrementa a 50 por ciento en la Franja de Gaza. Es decir, 70 mil palestinos de Cisjordania y 50 mil de Gaza trabajan diariamente en Israel. En total, 600 mil palestinos dependen del mercado laboral judío. Además, Israel ha confiscado un

tercio de la Franja de Gaza para entregarlo a colonos judíos, ha impedido el desarrollo industrial, los principales productos son israelíes y se ha restringido el suministro de agua; un tema –el del agua– que en el futuro creará más conflictos en la región.

Israel aplicó una vieja estrategia político-militar. Atacar en un momento en que nadie va a ser responsable de los actos cometidos. Bush ya se va, Obama aún no tenía las riendas de Estados Unidos y Europa se hizo de la vista gorda. ¿Y la ONU? México se estrena nuevamente como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Nuestro país, que ha sido invadido y agredido por potencias extranjeras a lo largo de su historia, podría hacer valer su tradición diplomática y pronunciarse a favor de los países vulnerables, sometidos y por la autodeterminación de las naciones. En este caso, la opción decorosa es levantar la mano a favor Palestina y la creación urgente de su Estado. 🇵🇸

beltmondi@yahoo.com.mx



Felipe Posadas

Premio Nacional de Literatura y Artes Plásticas

Como en años anteriores, la respuesta a la convocatoria de la revista fue amplia y la participación nutrida. Llegaron multitud de materiales de varios puntos de la República. El jurado en cada caso hizo un trabajo cuidadoso y los resultados fueron los siguientes:

En cuento, el premio lo obtuvo Arturo Figueroa Vera, del Distrito Federal.

En poesía, el premio fue para Adán Waldemar Echeverría García de Mérida, Yucatán.

En Dibujo, por desgracia, los jurados consideraron pobre la participación y el concurso fue declarado desierto.

Los ganadores se han hecho acreedores a un grabado del extraordinario artista plástico Leonel Maciel.

Damos a conocer los textos ganadores.

Ganador de Cuento:
Arturo Figueroa Vera

Arena

La brisa de la mañana recorre toda la playa anunciando la llegada de un nuevo

día. El sol con su manto dorado cubre la superficie del mar. El canto de las aves rompe el silencio despertando los sentidos, endulzando el alma. Las olas bailan con la arena en una danza sin fin, acariciándola, renovándola, transformándola en cada encuentro, la playa ya no es la misma en cada vaivén del mar. El agua penetra en la arena formando figuras caprichosas, se desliza, se absorbe y se va hundiendo entre sus piernas, la arena se hace sólida, adquiere firmeza, le da forma. Se hunde, se precipita recorriendo todo su cuerpo dándole vida al ser. En su corazón palpita un halo de esperanza nutriendo su interior como un nuevo amanecer lleno de vida. Por instinto abre los ojos, el golpe del haz luminoso le obliga a cerrarlos, le duelen. Los abre de nuevo y se descubre. Los colores se le imprimen por primera vez en la mirada, en su mente nuevas formas se dibujan, lo descubre todo. Se levanta y se alimenta en cada suspiro, en cada palpitar del corazón, en la luz que entra por sus ojos. Grita con ansiedad y su voz penetra hasta los lugares más insospechados sin obtener respuesta, pierde sus fuerzas. Se sabe solo, se siente solo, la tristeza le perfora el pecho con un golpe seco que

le llega hasta el alma y un sabor amargo le ensucia la boca, nuevas sensaciones se presentan ante él pero no las entiende, sólo siente que algo extraño se agolpa en su pecho experimentado lo que llamamos dolor, soledad. Camina de un lado a otro de la playa regresando por sus propias huellas, jugando con los pies en la arena. Se detiene fijando la mirada en el horizonte buscando algo que no sabe cómo explicarlo, que lo llama, sólo percibe el azul del cielo y el movimiento de las olas. Nada, sólo él. Acostado sobre la arena contempla el traslado de las nubes y a través de su cuerpo absorbe la refrescante brisa y se deja invadir por su aroma, su sabor. El viento juega con su cabello e invade todo su cuerpo envolviéndolo con una nueva esencia, una nueva fragancia que altera sus sentidos despertándolos por completo acariciando su nariz. No hace ningún movimiento se deja llevar por ese algo que lo tiene sujeto, atrapado, llena sus pulmones procurando absorber ese nuevo bálsamo, mezcla de flores silvestres con naranja y canela, un sabor a sal le enjugan sus labios. Unos dedos acarician su mano, él los toca y se da cuenta que son de arena y sal, lo mismo, son iguales, contruidos de la misma materia, el mismo sentir de la naturaleza. Se levanta sin soltar la mano que ahora se entrelaza con la suya y con lágrimas agradece la llegada de aquel ser tan hermoso que ahora yace junto a él. Los dos, desnudos bajo aquel cielo azul, se abrazan en silencio, no necesitan más, ellos lo son todo, la unión sin condiciones, el éxtasis de dos cuerpos que por primera vez se encuentran. Ella se maravilla, se sorprende de

aquello que tienen enfrente, está en silencio, no habla, sólo lo observa y sonríe, para él, ella es un milagro. Toda la magia que sus ojos acababan de descubrir se eclipsó con el simple hecho de ver esa pequeña criatura que ahora sonreía y lo miraba. Él se acerca con mano trémula y acaricia su rostro, sus ojos, su cabello, sus labios; sonríe y ve el amor en ese rostro. Sus labios se unen, en un beso eterno, sin tiempo, dejando que esas nuevas sensaciones los envuelvan, los lleven a conocer nuevas emociones. La sangre se le agolpa en la cabeza y en su pecho retumban los fuertes latidos de su corazón, observa los suaves y firmes senos de su compañera, acerca sus labios acariciando con su lengua cada espacio de sus pechos, los acaricia con manos temblorosas pero seguro que nada se compara con el tacto de ese fruto exquisito. Con éxtasis embriagador la consume besando sus hombros, su largo y hermoso cuello. Su lengua recorre el camino que marca su columna por la espalda. Un escalofrío la recorre por todo el cuerpo, haciendo que sus pezones se pongan duros, la excitación le hace clavar sus manos en la arena. Mientras la besaba en el cuello y los pechos y le acariciaba sus partes íntimas, ella empezó a retorcerse y a gemir de placer, tenía la boca abierta, los párpados entre cerrados y el cuerpo húmedo. Con su piel sedienta de amor, lo besa hasta la desesperación hundiendo su lengua en su boca. Los dos se mueven por la arena en una danza sensual recorriéndola entrelazados, llenando la atmósfera de una fragancia que los embriaga y los empuja beberse por completo. Él la toma por los hombros

sin dejar de besarla y con tiernas manos le da la vuelta, la toma por las caderas y con labios tiernos le muerde sus nalgas. Disfruta de esa inmensidad de encontrarse frente a frente, de tenerla entre sus manos, de permitir que sus dedos la recorran por la línea que divide su cuerpo, con labio experto besa su suave piel absorbiendo en cada beso la sal y arena de su cuerpo. Continúa acariciándola entre las piernas, ella emite unos gemidos de placer mientras aquellas manos se inundan de la humedad que va brotando y que ahora llena sus dedos, haciendo crecer como una gran llamarada el fuego de su cuerpo. Él siente su cuerpo rígido, duro, a punto de reventar, lleno de humedad, se encuentra deseoso de poseerla, de entrar en ella otorgándose por completo.

La penetra sutilmente, absorbiendo la sensualidad del cuerpo de su compañera, ella lo abraza con sus piernas, mientras su lengua acaricia sus pezones. Con cada penetración ella eleva su cuerpo gimiendo excitada, al mismo tiempo toda ella es sacudida por una descarga de placer que la recorre de los pies a la cabeza, sus manos se clavan en aquellas fuertes caderas que se mueven a un ritmo que la enloquece llenándola de amor, gozando al máximo cada segundo que él se encuentra dentro de ella. El cielo torna en un azul jamás visto y el mar reventea en olas poderosas como contagiado por aquellos dos cuerpos que se enredan formando

un capullo de pasión, son los únicos testigos de la devoción con que esos seres se otorgan.

Del éter nacen notas musicales que acompañan el vaivén de sus caderas, los dos se mueven al mismo ritmo y compás. Son dos seres que nacieron para estar unidos, para deleitarse en la sensualidad de sus cuerpos. Él emite un grito de placer y sus movimientos ahora son más lentos y cadenciosos, ella lo sujeta con ansiedad, esperando que ese instante no termine nunca y sin pensarlo le clava las uñas en su espalda. Sus cuerpos se derraman llenos de encanto, del éxtasis que los envuelve por completo hasta las lágrimas. De sus ojos se pronuncian gotas de sal que recorren sus mejillas y sonríen. Ambos, después de entregarse y de saber lo que sus cuerpos dicen y saben sin necesidad de emitir una sola palabra, yacen en la arena tomados de la mano, un exquisito aroma los cubre por completo inundando de sensualidad satisfecha el ambiente. El sol se pierde en el horizonte anunciando el final del día, el mar misteriosamente se encuentra en calma preparando su descanso nocturno. Un nuevo amanecer llega pintando el cielo de azul sirviendo de marco a un sol que nace en plenitud, el mar cubierto de un manto amarillo se mece pasivo, tranquilo, bañando la playa con sus olas. El agua se arrastra por la arena mojando su mano, sus dedos se mueven por instinto buscando otra mano, buscando la piel que lo amó, que lo estremeció hasta la muerte. Sonriendo se levanta y abre sus ojos, volteando a su lado pero esta solo, de nuevo ese sentimiento de vacío se agolpa en su pecho, el

cual es herido por los enérgicos latidos de su corazón, sus sentidos se agudizan y en su interior algo le duele. Se inca golpeando la arena con rabia y desesperación, con las manos recoge un puñado de esa materia tratando de darle forma, pero es inútil, se le escapa entre los dedos, la pierde, sabe que es ella y no la puede detener. Se siente solo y llora, una parte de él se muere ahogándose en sus propias lágrimas. De lo más profundo de sus sentimientos escucha las siguientes palabras: *tú y yo sabemos qué somos y por qué nos encontramos. En cada poro de mi piel transpira el pensamiento, la sensación evocadora de tus caricias, de mis manos, de mis más íntimos deseos. Sabemos lo que somos y en qué nos convertiremos y no me importa dejar de ser esto para ser como tú, si es la única forma de unirme a ti a través del tiempo. Una sonrisa se dibuja en su rostro transformando el llanto en alegría, entiendo que han nacido de lo mismo, en el silencio, sin nombres, que no volverá a caminar solo entre las sombras. La grandeza nunca se desvanece y aunque no entendamos su significado, estaremos juntos por siempre. Seguro de lo que sabe, se acuesta cerrando los ojos mientras el mar cubre su cuerpo transformado en arena, después de todo es arena y en arena se convertirá. Lágrimas de sal cubren sus ojos y al mismo tiempo una ola desaparece parte de su cuerpo, el mar hace su trabajo al brindar la oportunidad de estar nuevamente juntos a aquellos que algunas vez se amaron sin condiciones, los entrelaza, mezclando sus cuerpos de sal y arena uniéndolos eternamente.*■

Ganador de Poesía:

Adán Waldemar Echeverría García

Casa vacía

La casa nunca había sido tan amplia

mira la cocina con sus lustrados pisos sus/

ollas apiladas

mira la estufa tan limpia como siempre

el fuego ya no enciende la historia de mis ojos

el cabello ensangrentado ya no enciende

no se evapora la nostalgia

mira la estufa el café se ha enfriado

y no queda su aroma en mi cuello

no quedan cervezas en este refrigerador

y no tendré que volver a correr hacia la cocina/

durante el medio tiempo

mira esta cocina tan blanca

no se perciben los olores a vino o a pescado en/

vinagre

o esos camarones al mojo de ajo

no quedan cubiertos dobles no queda nada

queda todo lo mío lo mío que soy

queda el piso limpio lustroso siempre

qué altos los hornos altos los espejos

las fotos se abandonan hay que cubrirlo todo

qué silencio tan grande va corriendo sobre mi/

garganta

él se ha ido al fin

con la palabra sabia de siempre

con la temperatura de siempre

esa voz calma no tienes que gritar

no tienes más errores que nombrarme

son las hojas de los árboles todas mis emociones

caídas mis emociones y él se marcha

quedo sentada en la escalera
 con la emoción como el agua del baño
 puedo chapotear dejar los calzones tirados
 es esta casa tan amplia para perderme en ella

qué grande se ve sin su sombra
 liviana la cama ya sin movimiento
 mi mano de siempre sobre mi cuerpo
 mi mano que lo puede todo
 menos atrapar la dicha
 él se ha ido con la voz de siempre
 tuvo que ser así la voz se le doblaba
 recogió sus últimas corbatas
Volveré por los libros qué libros
 qué libro soy
 qué libro hemos sido ambos en esta casa abierta

camino de la cocina al baño
 me arrastro hacia la sala
 subo las escaleras voy a la recámara
 puedo quedarme sentada afuera en el pasillo
 pasando las manos por las paredes
 quitando cada foto como un cuervo
 soy este cuervo encima de la cabecera
 debajo de la cornisa soy el rostro del cuervo
 el pico del cuervo
 y es que fueron tan duros los picotazos de su voz
 cuando se marchaba
hace tiempo no te amo

qué es el amor sino esta catacumba
 dónde estábamos encerrados

 en qué momento dejamos de hablar al hacer/
 el amor
 cuándo comenzamos a lavarnos el cuerpo después/
 del orgasmo
 por qué preferimos el periódico en el desayuno
 leer hasta olvidarnos del adiós en las mañanas
 leer sentados en el metro
 en el café todas las noches leemos
 y nos leímos tanto encimados el uno sobre el otro
 tienes razón fueron los libros
 siempre los libros trazando nuestros nombres
 tus libros de siempre
 mis libros favoritos
 o ese túnel abierto en que nadie sobrevive
 como si fuéramos niños con el rostro pegado/
 a la pared
 ay nuestros libros
 paso los dedos por el polvo que los esconde
 en estos libreros que cubren la pared
alguna vez te amé pero no puedo

 soy el eco
 todo es un eco rebotando por esta casa de nadie
 los pasos alejándose la puerta ya cerrada
 todo es tranquilidad en esta casa que era de dos
 casa de uno casa mía
 casa sola
 la casa es tan amplia ahora
 y estoy cansada 🐱

Entrevista a Marco Antonio Campos: "La historia se repite, la historia se repite para mal"

MARIO CASASÚS*

México, DF.- El poeta, escritor y periodista Marco Antonio Campos (1949) hizo una pausa en sus vacaciones de pascua, para la siguiente entrevista que publica *El Búho*. En 2004 recibió la medalla presidencial Pablo Neruda y en 2005 el Premio de la madrileña Casa de América por su libro *Viernes en Jerusalén*. Antiguo Director de Literatura del CCU en la UNAM e integrante de su Instituto de Investigaciones Filológicas. Llegó a la cúspide poética con el Premio Xavier Villaurrutia 1992.

¿Cómo entrevistar a un escritor que cuenta con 3 antologías publicadas de cada diálogo con sus compañeros de letras? *De viva voz* (1986), *Literatura en voz alta* (1996) y *El poeta en un poema* (1998), el catálogo intelectual de Marco Antonio Campos, va desde sus conversaciones con Gonzalo Rojas, Juan Gelman, Eduardo Galeano, Mempo Giardinelli, Elena Poniatowska, Eliseo Diego, Juan Bañuelos, Carlos Montemayor, Hugo Gutiérrez Vega, Elsa Cross, Alí Chumacero, Fernando del Paso, Eduardo Lizalde, Jaime Sabines a Octavio Paz, Ernesto Sábato, Ricardo Piglia y Adolfo Bioy Casares, entre otros.

Al final, no fue difícil hacerle 10 preguntas a Marco Antonio Campos, lo complejo era descartar las dudas que quedarían sin editar; es un gran amigo mío, siempre solidario y dispuesto a colaborar en las ocurrencias que le propongo (regalando inéditos para mi proyecto en turno); lo considero, en estilo periodístico y ética política, mi gran gurú, aunque yo no pasaré de ser un aprendiz de gurú. Los temas propuestos son: 1968 como inicio de su poesía; sus traducciones de

Baudelaire y Rimbaud; su fallido viaje a Chile en 1973; finalmente Neruda, "el mejor poeta de occidente del siglo xx".

MC.- ¿Qué características definieron su formación literaria?

MAC.- En un principio yo no creí que iba a ser escritor. Eran fines de 1967. Terminaba la preparatoria. Yo empecé a intercambiar libros con un amigo del barrio (leíamos a Hesse, a Maugham, a Papini) y empecé a leer con curiosidad y gusto, no excluyendo los Best-Sellers. Quería hacer algo en la vida pero me sentía paralizado. Me sentía insatisfecho y vacío. En enero entré a la Facultad de Derecho de la UNAM porque pensaba más tarde dedicarme a la política. Pero ese fue uno de los años claves del siglo en México, y perdón, lo fue para mí también: 1968. Empecé desde enero a escribir poesía y escribía muchísima. Leía a Lorca, a Neruda, a León Felipe, a románticos y modernistas de nuestra lengua, y mucha buena y mala poesía, porque cuando uno empieza no sabe a veces distinguir dónde empieza una u otra. Durante dos años escribí pilas y pilas de páginas, las que, años más tarde, por fortuna, junté en el patio de mi casa y quemé. Entre los 18 y los 30 años leí muchísimo. No fui, desde luego, un joven culto, pero sí muy leído. El año 1968 fue clave, como le decía, en mi vida: en enero empecé a escribir y en ese mes murió el gran amigo de la adolescencia, y poco más tarde me enamoré desoladamente de una hermosa muchacha leve que me llagó más de un año, y luego, a partir de julio y agosto se me revelaron en los meses del movimiento estudiantil varias caras de la política: la crítica y la libertad, el sueño y la tragedia. Estas experiencias, en general muy transformadas, están contadas en mi primera novela (*Que la carne es hierba*, 1982), la cual, cuando se publicó tuvo cerca de 25 notas y de la que ahora nadie se acuerda. Luego de 1968 decidí no trabajar más para un gobierno de

asesinos (mi vida ha sido en las universidades) y la vocación se definió: sería escritor y no abogado. Terminé la carrera en 1972 y nunca volví a abrir un libro de Derecho.

MC.- *Al igual que Julio Cortázar, Sergio Pitol y José Emilio Pacheco, usted es traductor, casi, de tiempo completo. ¿Cómo influyen los usos de distintos tiempos verbales del francés a su escritura en español?*

MAC.- No quisiera compararme con ellos, pero luego de haber traducido cerca de 25 libros de poesía, creo haber hecho una obra de traductor. Eso me enorgullece. Aunque he traducido más del francés, creo que *sientomás*, estoy más cerca, me es más afín el italiano. Lo aprendí a los 17 años y muy joven –claro, en broma– solía decir que era un italiano desplazado, porque las bellezas de Italia me llegaban hasta la raíz del alma: ciudades, paisajes, mujeres, poesía, pintura, cine... Dante y Leopardi fueron mis dioses. Pero ninguno de los libros de poesía italiana que he traducido me han marcado tanto como los *Pequeños poemas en prosa* de Baudelaire, *Una temporada en el infierno* de Rimbaud o la antología que hice de la lírica de Georg Trakl. ¿Pero hasta dónde pasa algo escrito en otra lengua a nuestra poesía? Es una pregunta que siempre tiene respuestas fragmentarias o insatisfactorias.

MC.- *¿Por qué lo inquietó la poesía de Arthur Rimbaud?*

MAC.- Yo era un joven demasiado pegado a la tierra como para aspirar a ser un Vidente y buscar el desarreglo de los sentidos para llegar supuestamente a esa condición. Jamás tuve la ocurrencia de querer ser un ladrón de fuego. Pero la lectura de biografías sobre él y su poesía me afectaban aun en el comportamiento diario, y si lo traducía, aún más. Me volvía agresivo, violento, despreciativo, o más bien, hacía salir de mí esas partes que estimo muy poco en mí. Yo traduje su poesía en prosa (*Una temporada en el infierno* e *Iluminaciones*); era la que más admiraba a los 20 años y la que más sigo admirando a los 59. Después de los treinta años me atraía menos el poeta que el hombre solitario y feroz en Adén y Harar: el joven de los pies de viento y el aventurero sin dirección. Aquel que, quizá sin saberlo muy bien, purgaba una Culpa sin cristianismo por los años terribles y ofensivos vividos en Francia, Bélgica e Inglaterra. En Yemen o en Abisinia la civilización era para él o una nostalgia perdida o una palabra sin sentido. Rimbaud no fue considerado ni un rebelde ni un subversivo en el curso de su vida; esas designaciones vinieron luego de

su muerte. Se olvida que el periodo de rebeldía intratable duró a lo máximo cinco a seis años. Pero, para resumir su pregunta ¿le podría decir una frase de René Char? “Si yo supiera quién es Rimbaud, sabría lo que es la poesía, y no tendría por qué escribirla”

MC.-*Rosario Castellanos en su poema “Telenovela” describió con aflicción las desaparecidas conversaciones alrededor del fuego. ¿En la posmodernidad la poesía es un acto, casi, subversivo?*

MAC.- Quizá ella pensaba en los inviernos fríos chiapanecos en San Cristóbal de las Casas. En la Ciudad de México de mi infancia y mi adolescencia, es decir fines de los cincuenta y los años sesenta, no recuerdo esa suerte de conversaciones. Yo no sé, Mario, si vivamos en la posmodernidad. Yo vivo, por una parte, en un tiempo lineal, es decir, en el tercer milenio, cerca de cumplir los sesenta años, edad que me pesa en la espalda como la roca de Sísifo. Por otra parte, sueño o me imagino en un mundo paralelo donde pienso que he llevado la vida feliz que no he tenido en el tiempo lineal, y eso me consuela y me alivia. No: en este tiempo la poesía no es para mí un acto subversivo; es simplemente –lo fue antes, lo ha sido siempre– una posibilidad de añadir un poco de belleza al mundo.

MC.- *Hablando de ‘abZurdos’, percibo en su ensayística un oficio de cronista de la Izquierda, revisando la antología “Nosotros los de entonces” (2005), o cuando conmemora la escritura de Operación masacre de Rodolfo Walsh. ¿Qué pasa en usted 40 años después del 2 de octubre en Tlatelolco? ¿Escribe para evitar que la Historia se repita?*

MAC.- La parte política se me da mucho más en la narrativa, en la crónica o en el periodismo que en la poesía. Está sobre todo en cuentos o en mis novelas *Que la carne es hierba* y *Hemos perdido el reino*. El movimiento estudiantil del 68 me volvió un hombre vivamente interesado por la política, pero no soy un político ni un politólogo. Mi generación estuvo marcada por dos experiencias que terminaron en dolorosas derrotas, explicables ante el poder de las armas pero humillantes para el alma: el movimiento estudiantil, que terminó con la matanza de Tlatelolco, y la experiencia chilena del socialismo democrático, que terminó el 11 de septiembre con la muerte de Salvador Allende y el ascenso despreciable de una Junta Militar infame. Los izquierdistas de mi generación estaban más cerca del expe-

rimento chileno que de la Revolución Cubana (...) La historia de cualquier modo y para mal se acaba repitiendo con infinitas variaciones. Lo mío es un compromiso moral; trato simple y sencillamente de dejar un testimonio de la injusticia en un mundo que quisiera mejor y que no sé si alguna vez lo ha sido.

MC.- *Para quitarnos el amargo sabor de la derrota, qué delicia saber lo que dicen los escritores entre líneas y copas. ¿Cuántos secretos traerían sus memorias entre tabernas y estaciones de trenes? y ¿de su amistad y viajes con José Agustín, Eduardo Lizalde, Juan Gelman, Paco Taibo II, Hugo Gutiérrez Vega, Juan Bañuelos, Javier Sicilia, Eduardo Galeano, Gonzalo Rojas y tantos de entonces?*

MAC.- A mí me enorgullece la cantidad de amigos que he dejado por el mundo. Yo trato de conservar hasta lo indecible la amistad, pero cuando llego a perder un amigo, no lo lamento. Yo le contestaría con una suerte de aforismos que escribí en un libro llamado *Árboles*. Uno: “La amistad tiene serios inconvenientes y no pocas incomodidades pero es lo más honorable en las relaciones humanas”, y el otro: “Los lenguajes de la amistad son mucho menos complejos y profundos que los del amor, pero más duraderos”. Esos que usted nombra son amigos verdaderamente entrañables y solamente tengo una mano franca para ellos.

MC.- *¿Cuál de sus libros grabaría a Voz viva? ya sea en la UNAM, Entre voces del FCE; Visor o bajo el sello Pentagrama. ¿Qué poemas, de usted, debieran ir en una mínima Antología de voz?*

MAC.- Si fuera un libro, *Viernes en Jerusalén* (2005); si fuera un conjunto de poemas de 1972 a la fecha –me es muy difícil decirselo– quizá escogería “Declaración de inicio”, “Los poetas modernos”, “Llegada a Roma”, “Mi odio”, un par de “Monólogos”, “Un recuerdo por la bandera de Utopía”, “El país” (1), los dos primeros “Grabados españoles”, “Mi casa hacia 1960”, “Los padres”, “Arles 1996-Mixcoac 1966”, “El fo rastero en Austria”, “Mi casa quemada”, “Cefalonia”, “Hotel-Dieu”, “Viernes en Jerusalén”, “Pero en serio ¿valió la pena?”, “Lápida”... No sé, quizá la lista debió ser mucho más reducida, y si me hiciera la misma pregunta en algunos meses, muy probablemente la modificaría.

MC.- *Ahora que menciona su libro Viernes en Jerusalén (2005) dedica dos poemas a Santiago de Chile: el primero al Parque Forestal y otro a La Moneda ¿Cómo vivió, siendo us-*

ted un pibe, su fallido viaje a Chile en tiempos de la Unidad Popular?

MAC.- El poeta Óscar Oliva, que se desempeñaba como director de literatura del INBA, me dijo en junio de 1973 que había una beca de cuatro meses para ir a Chile, si mal no recuerdo, a partir de octubre. Juan Bañuelos viajaría también con otra beca. Dije de inmediato: sí, pero por los infinitos conflictos en Chile, intuía que era un viaje imposible. Y así desoladamente fue. Tardaría 31 años para que conociera Santiago.

MC.- *Siguiendo el ejemplo de su libro de entrevistas El poeta en un poema (1998) ¿Nos hablaría “Entre dos plazas”? ¿Sus viajes al Sur le producen una angustia parecida al poema en cuenta regresiva que escribió Gonzalo Millán?*

MAC.- Recuerdo el 11 de septiembre de 1973. Fue un día depresivo para mí. Desde la mañana me la pasé oyendo la radio y viendo la televisión. Mucho de lo que no veían o sabían los chilenos lo sabíamos en el exterior. Esperaba la reacción del pueblo chileno. Creí que buena parte del pueblo estaba armado.



Rruizte

Pronto me di cuenta que no. Cuando avisaron de la muerte de Allende no lo podía creer. Por muchos años creí que no se había suicidado sino había muerto por las balas del ejército. Cuando en noviembre de 2004 entré al Palacio de La Moneda sólo fue para imaginar lo que pasó ese día. Me sorprendió a la entrada que los carabineros no me apuntaran sino me revisaran con un detector. Como no se podía entrar a las oficinas daba vueltas en el Patio de Los Naranjos. Me señalaron donde estaba el despacho de Allende. De pronto empecé realmente a sentir miedo. Empecé a imaginar a Allende dirigiendo las operaciones y veía llegar los aviones y a mirar la caída de las bombas y luego el fuego y las humaredas. Los tanques rodeaban el palacio presidencial. Y me vinieron entonces los recuerdos de la noche sudamericana (así la llama Juan Gelman) de los años setenta y de la Yugoslavia de los noventa y empecé a decirme: “La historia se repite, la historia siempre se repite para mal”. Lo demás sólo fue producto de una realidad modificada. Al salir y cruzar la Plaza de la Constitución me puse a creer y a sentir que los soldados iban detrás y -lo más importante para el poema- que en la huida se caía “el cuaderno de los sueños”, es decir, la pérdida de la utopía, o si se quiere, al menos en ese momento, de la posibilidad de una nueva vía al socialismo. Cuando llegué a la Plaza de Armas pensé lo que significaba en 1973 la caída de Allende y la derrota de los millones que creímos en él. Como sabe, en la Plaza de Armas de Santiago están el correo y la catedral. Quise en el poema dar en dos imágenes, mirando esos dos edificios, la desolada escena de la derrota: “En el aire las cartas vuelan como palomas que no saben dónde ir. Un Cristo en llanto sale de la catedral”. Yo, sentado en medio de la plaza, veía los ceibos y la tarde se volvía roja -sangrienta- como las flores del ceibo. Traté poco a Gonzalo Millán pero hubo una relación muy querible. Nos tocó varias veces estar en mesas redondas o en lecturas en Santiago, en Ciudad de México y en Aguascalientes. El año anterior a su muerte vino con María Inés Zaldívar a México. Poco antes de morir me escribió un correo muy afectuoso agradeciéndome que me preocupara por su salud. Cuando muere alguien querido se siente que le arrancan a uno un pedazo del alma. Su libro sobre su enfermedad terminal (*Veneno de escorpión azul*) es impresionante porque está contado con distancia, lo cual lo hace mucho más emotivo. No, no pensé en nada en su poema

de la cuenta regresiva al escribir “Entre dos plazas”, o si así sucedió, fue de una manera inconsciente. Lo que cuenta él es una tragedia personal y la tragedia de un país; lo mío es una angustia verdadera pero una vivencia imaginaria por la tragedia de decenas de miles de chilenos.

MC.- Finalmente, en Confabulario publicó un extraordinario ensayo sobre la desconocida amistad entre Neruda y Alfonso Reyes; y en La Jornada Semanal realizó una reseña del libro Neruda clandestino (de José Miguel Varas). Cuando lee a Neruda ¿Qué Prefiere? ¿Hacer crítica literaria o abordar la contigüidad psicobiográfica?

MAC.- Neruda es un gran poeta tanto en verso como en prosa. Su libro de artículos (*Para nacer he nacido*) y sus memorias (*Confieso que he vivido*) son tan bellos como los *Veinte poemas*, las *Residencias*, gran parte del *Canto General*, *Los versos del capitán*, *Estravagario* y *Memorial de Isla Negra*. ¡Cuánto diera por escribir esa prosa deslumbrante o tener la capacidad metafórica de Neruda para transformar el mundo y crear un nuevo mundo en un orbe verbal! Creo que soy de los pocos que leí y he releído su vastísima obra poética, aun sus libros panfletarios. Lorca, pero sobre todo él, fueron fundamentales en mis inicios, salvo una diferencia: Neruda, a diferencia de Lorca, es de hecho infinito. Para mí es el mejor poeta de occidente del siglo xx, y mire, que admiro muchísimo a Huidobro, a Vallejo, a López Velarde, a Paz, a Sabines, a Eliot, a Drummond, a Elytis, a Ritsos, a Montale, a Ungaretti, a Perse, a Cernuda. Sobre Neruda escribí, además del estudio que usted nombra, cuatro ensayos, que tienen algo o mucho que ver con México, los cuales están en el libro *Los resplandores del relámpago* (2000): “Los poemas mexicanos de Pablo Neruda” (el que más me satisface), “El libelista Neruda”, “Dos grandes almas latinoamericanas” (que es su relación con el gran músico Silvestre Revueltas), y “Los últimos días de Pablo Neruda”. He escrito no sé cuántos artículos y notas y reseñas sobre sus libros y sobre lo que se ha escrito sobre él. Escribí un poema en forma de diálogo “Conversación imaginaria con Pablo Neruda”, que alguna vez leímos juntos en Santiago, en la feria del libro, Gonzalo Millán y yo. Uno, frente a Neruda, se siente un villorio o un pequeño pueblo frente a quien es un orbe literario. ■

*Entrevista inédita en México, publicada originalmente en *El Clarín* de Chile.